



Fraude del CEO, la última estafa que persigue a las grandes compañías

Suplantan a los máximos responsables de las empresas para conseguir el dinero

El llamado «**fraude del CEO**» suma cientos de casos en España, muchos de ellos en Andalucía. Es difícil identificar a las empresas porque sienten pudor al reconocer que han sido víctima de esta estafa. El caso más sonado sucedió en Valencia, donde la **Empresa Municipal de Transporte (EMT)** perdió cuatro millones de euros que fueron traspasados a una **sucursal del banco de China en Honk Kong**. Este fraude ha provocado también **importantes pérdidas a empresas de Sevilla**, que han denunciado ante la Policía Nacional la pérdida de varios millones de euros por este timo.

La estructura de estafa es sencilla: suplantar la identidad del CEO para instar a un empleado con acceso a las cuentas bancarias a que le **realice con urgencia y discreción transferencias de altas sumas de dinero**. Para prevenir este delito, Deloitte organizó esta semana un encuentro con empresarios con el objetivo de analizar este fraude. «Imagine que el presidente de su compañía está a punto de embarcar en un vuelo de larga distancia desde Nueva York. Como director financiero, le llama y le comunica que para cerrar una operación muy importante necesita que haga una transferencia de una elevada suma de dinero a la cuenta bancaria que le indica. ¿Lo haría usted? Si la respuesta es sí, **acaba de caer en el fraude del CEO**», explicó **Marta Morales**, socia de Deloitte Legal.

Aumento considerable

Entre enero de 2015 y diciembre de 2016, estos ataques **aumentaron un 2.370 por ciento en más de 130 países**. Las cifras son difíciles de actualizar, pues las víctimas de este fraude, generalmente grandes empresas, velan por mantenerse en el anonimato y no añadir el daño reputacional al perjuicio económico sufrido. El «fraude del CEO» es un tipo de phishing avanzado (suplantación de identidad con el objetivo de obtener información confidencial o conseguir que un tercero realice una acción no autorizada), basado en el **estudio minucioso de una compañía y su día a día**, y perpetrado luego con la ayuda de las últimas tecnologías, como la imitación perfecta del tono de voz, e incluso el acento, del ejecutivo que se quiere suplantar, vía software avanzado», explicó **David Barquero**, especializado en Ciberseguridad de Deloitte.

Los ciberdelincuentes tienen muchas formas de acceder a los sistemas internos de una empresa. **Se puede hackear a un empleado que intente acceder a su correo desde una web en apariencia idéntica a su portal de inicio**, pero que está falsificada por el hacker. También desde un proveedor o cliente, mediante el envío online de facturas», alertó **Barquero**. «La prevención está muy bien, pero la detección es fundamental», añadió. En una prueba diagnóstico con un cliente, «de los 50 profesionales a los que llamamos afirmando ser del equipo de seguridad informática de la compañía y solicitando sus claves para instalar una actualización informática, **48 cayeron en el engaño**».

Una vez se ha realizado el envío de dinero, éste empieza a moverse. **Las mulas de dinero o cómplices de blanqueo** son personas que se dedican a recibir el dinero robado en sus cuentas para luego, previo pago de una comisión, reenviarlo a varias cuentas más, diseminando el importe y dificultando su recuperación», explicó **Rafael Merediz**, manager de Financial Advisory de Deloitte.

Hay veces que pasa mucho tiempo entre la transferencia y el descubrimiento del fraude, lo que —a juicio de Merediz— **ralentiza el proceso, pues el delincuente se ha beneficiado de la profesionalidad y confidencialidad** que exigió a los profesionales estafados. Una vez descubierto, se analizan palabras clave, direcciones webs comunes, cuentas consideradas atractivas para hackear o background de los propios empleados, clientes o proveedores, para encontrar el rastro».

Fotografía: Directivos de Deloitte informaron de cómo prevenir este delito en las empresas

Fuente: ABC